

Comentario al trabajo de Peter Blos Jr., “El significado de los niños en el material analítico de sus padres”¹

Clara Nemas

Me siento muy honrada por haber sido convocada a comentar el excelente y valeroso trabajo clínico del Dr. Peter Blos. Se trata de un trabajo muy evocativo que nos contacta con momentos en los que se pone a prueba nuestra disponibilidad analítica para tolerar y ser receptivos de todo el espectro de emociones, fantasías y acciones que como seres humanos somos capaces de producir. La invitación que el Dr. Blos nos hace, de unirnos a él para escuchar el significado de los niños tal como aparecen en el material de los pacientes adultos no nos puede dejar indiferentes, por el contrario representa un llamado de atención.

Este trabajo tiene dos aspectos que pueden discriminarse para su comentario y los tomaré por separado: por un lado la exploración psicoanalítica de las fantasías e impulsos infanticidas y pedofílicos en los padres que son pacientes en nuestros consultorios y, relacionado con esto, una propuesta que toca aspectos de la teoría de la técnica para el abordaje de estas situaciones.

Como primera reacción a la lectura de este trabajo, recordé una situación de los inicios de mi formación como analista. Attendía a una mujer que me relataba cómo castigaba a sus hijos trabándolos entre sus rodillas para poder pegarles en la cabeza. Recuerdo que recurrí a mi supervisor preocupada por el impacto que estas descripciones me producían y lo difícil que me resultaba mantener una neutralidad benevolente hacia mi paciente. El supervisor me ayudó con algo que alivió mi contratransferencia en ese momento, al explicitarla de alguna manera: me sugirió que le dijera a mi paciente

¹ Este trabajo fue presentado en el XXV Congreso de FEPAL realizado en Guadalajara, México, Septiembre de 2004.

que ella debía estar preocupada por lo que yo pensaría de ella cuando me contaba esas cosas. ¡Y se trataba de una persona que, como los pacientes a los que se refiere el Dr. Blos, había recurrido al psicoanálisis! ¡Qué pensar de lo que ocurre a diario en el mundo con personas que no tienen la posibilidad ni la intención de revisar sus motivaciones ni los efectos de sus acciones!² Es por eso que resulta tan rico y a la vez tan movilizador el trabajo del Dr. Blos, porque acerca el tema de la violencia hacia los hijos desde el *lejano* lugar de los mitos, la antropología y las crónicas periodísticas hasta la intimidad de nuestros consultorios y de nuestras propias fantasías y motivaciones inconscientes. Es decir, al ámbito de “la gente como uno”.

El Dr. Blos plantea con mucha claridad sus ideas acerca de los trastornos narcisistas que se encuentran en la base de las perturbaciones de la relación de los padres con sus hijos, la furia narcisista por la confrontación del adulto con su propia impotencia e indefensión así como el aspecto transgeneracional involucrado en las confusiones entre el Ideal y el Superyó parental proyectado en los hijos. Las viñetas clínicas son muy ilustrativas de estas ideas y están relatadas en un gradiente que nos lleva desde situaciones cotidianas hasta otras más graves. La bibliografía que el autor nos aporta nos remite a Freud, Anna Freud y a autores americanos que han trabajado exhaustivamente esta problemática y que él conoce y nos presenta muy bien. Si bien hay numerosos autores que se han dedicado al tema,³ he pensado que en el marco de este Congreso

² En un noticioso del día 16 de setiembre de 2004, el periodista relata un episodio ocurrido en un Jardín de Infantes privado de Buenos Aires: una maestra de la salita de 4 años había citado a los padres de una niña y les sugirió que pusieran límites más claros en la casa. El padre, en una acción directa, se sacó el cinturón y comenzó a pegarle a la hija, ante la mirada horrorizada de sus compañeritos y de la maestra. O peor aún, de aquellos que piensan, como en el reciente ataque terrorista a una escuela en Rusia, que los niños pueden ser considerados como objetivos válidos.

³ Entre otros Ferenczi, para nombrar a uno que ya en la década del 30 se ha dedicado explícitamente al tema del efecto del abuso sexual o agresivo del adulto al niño en su (entre otros) famoso artículo “La confusión de lenguas entre adultos y niños”, en el que subraya que la confusión proviene del hecho que el adulto responde al pedido de ternura del niño con el lenguaje de la erotización. En las notas de su *Diario Clínico* (1932) señala que los niños que son víctimas de la pasión sexual y/o agresiva del adulto o de su rechazo, ponen en marcha un proceso de disociación, de fragmentación, que implica la amputación y expulsión de una parte de ellos mismos, siendo ocupado el lugar vacante por un implante desde afuera –cosas perturbadas y hasta locas que quedan asimiladas en su Yo. Asimismo no olvidemos que Freud mantuvo hasta tan tarde como 1938, en “El Esquema de Psicoanálisis”, la idea de que los niños eran víctimas frecuentes de abusos sexuales por parte de sus mayores y aún en 1924 mantenía la idea de que el abuso sexual podía estar en la base de la etiología de las neurosis.

Latinoamericano y siendo yo argentina, sería adecuado acercar a esta mesa autores argentinos que se han ocupado intensamente del tema de la violencia hacia los niños, infanticidio y abusos sexuales desde la década del '60, al mismo tiempo que este tema comenzaba a ocupar un espacio en la literatura psicoanalítica, en la pediatría y otras disciplinas en todo el mundo. Estos autores proponen ideas muy cercanas y complementarias a las planteadas por el Dr. Blos en su trabajo.

Quizás el autor argentino más paradigmático en este tema es el Dr. Arnaldo Rascovsky, quien en el año 1981 publicó un libro titulado: *El Filicidio: La agresión contra el hijo*, en el que llega a afirmar que el filicidio, en todas sus manifestaciones, es la causa fundamental de la enfermedad humana. Creo que puede ser interesante detenernos un poco en sus planteos. El autor piensa que el conocimiento del filicidio constituye un elemento básico para la comprensión de la conducta humana y que su negación se hace tanto más flagrante por cuanto su aparición es constante y nada oculta, especialmente en lo que él denomina las formas atenuadas de filicidio entre las que menciona la circuncisión, el abandono, el castigo, la amenaza, la castración, las penalidades y mortificaciones, los ataques físicos o verbales, las negaciones despóticas, la insensibilidad ante el sufrimiento, el juicio denigratorio y todas aquellas pautas en que se basan los procedimientos educacionales que perpetúan nuestra civilización. Arnaldo Rascovsky reinterpreta el mito de Edipo y podríamos decir, sin riesgo de herejía, que pone a Layo y a Yocasta en el diván y al filicidio como origen del parricidio. Haciendo un paréntesis, recordemos que Freud dice que el mito de Edipo sigue haciendo eco en las generaciones siguientes porque refleja algo del inconsciente de todos nosotros; podríamos preguntarnos si este eco sólo lo es de los deseos incestuosos y parricidas o si también lo será del filicidio. Rascovsky considera que la hipótesis propuesta por Freud en "Dostoievsky y el Parricidio" acerca de que la culpa y el crimen original surgen del parricidio, exige una completa revisión. El parricidio constituye la consecuencia y no la causa de la conducta filicida, y su raíz se encuentra en la identificación del niño con la actitud agresiva previa de sus padres.⁴ Este

⁴ Edipo proviene de una progenie en la que son pocos los que se salvaron de morir en manos de sus padres o sustitutos. Y no sólo los ascendientes sufren ese destino que terminará por extinguir la casa de los Labdácidas (Lábdaco fue el padre de Layo), sino que la propia descendencia de Edipo, los hijos a quienes él maldice, terminarán suicidados, muertos o destruidos en una lucha fratricida.

enfoque acentúa la significación de la actitud parental en la regulación de la agresión infantil innata y explica cómo el ambiente configura, a entender de este autor, la fantasía parricida que se establece en períodos ulteriores del desarrollo.

El Dr. Blos menciona la fantasía “pegan a un niño” en la que Freud toma la perspectiva del proceso mental que se da en la víctima, es decir en el niño. Serge Leclair, quien en su ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte titulado *Matan a un Niño. Ensayo sobre el Narcisismo Primario y la Pulsión de Muerte* (Amorrortu, 1977) retoma la fantasía “pegan a un niño” de la que se ocupara Freud, dice que la misma, aunque sólo se confiese con reticencia, aflora en la conciencia; por el contrario “matan a un niño” sólo aparece como fantasía estructurante del deseo en el curso de un análisis. Señala que es notable cómo los psicoanalistas se han visto más atraídos por los satélites de la constelación edípica, soslayando esta fantasía. “Es posible concebir la muerte del prójimo sin excesiva pena... Se ha reconocido el derecho, aunque sea en la imaginación, del parricidio. Pero matar a un niño, no. Esto es insoportable. El propio Dios detiene la mano de Abraham: el sacrificio tendrá lugar, pero un cordero reemplazará a Isaac”.

Desde la perspectiva del análisis de las configuraciones vinculadas, se ha tomado también la fantasía “pegan a un niño” en su confluencia con golpear a los niños. Se describe un modelo transgeneracional de identificación presente en algunas familias: el maltrato está codificado de tal modo que el niño maltratado se convierte en alguien que maltrata. En la medida que la persona que castiga lo hace por un exceso de excitación; la intensidad de ese hecho es algo que el niño no puede conceptualizar y lejos de constituirse en un hecho significativo, se convierte en un recuerdo en forma de acto. Así se constituye una cadena de violencia de generación en generación. Otro aspecto tomado en cuenta desde esta perspectiva se acerca también a las consideraciones del Dr. Blos acerca de la prevalencia de narcisismo en los padres abusadores. Estos padres no aceptan al niño como otro; la consecuencia es que si el niño llora o no se porta como el padre desea que lo haga, lo golpea, con la idea de silenciarle y suprimirlo ya que lo considera un estímulo intolerable, diríamos un otro intolerable. En otros términos, el padre violento-abusador intenta borrar el conflicto que supone la existencia de un otro irreductible y de modo perverso anexa el otro a su narcisismo.

Quisiera dirigirme ahora a comentar el otro aspecto fuerte del

trabajo del Dr. Blos, que se refiere al abordaje técnico en el análisis de pacientes que son padres y presentan tanto sus impulsos y fantasías destructivas como las defensas, reacciones superyoicas y resistencias contra el reconocimiento de esos impulsos. Como el Dr. Blos aclara, sin abandonar el método de perspectiva histórica genética, propone lo que denomina como “perspectiva actual” para explorar el status actual de los padres como adultos, con poderes físicos y mentales y a la vez con la noción de la amedrantadora noción de los límites de estos poderes. Creo que este planteo presenta un doble interés, por un lado el de abrir el juego al análisis de los aspectos adultos de la personalidad, que no necesariamente quiere decir aspectos maduros del *self*. Por otro, introduce el tema de la interpretación del conflicto actual que, como sabemos, plantea cuestiones técnicas delicadas. Creo que este tema pone en juego también el problema de la utilización de la teoría psicoanalítica como obstáculo, tanto en el desarrollo del proceso psicoanalítico entre paciente y analista, como en la posibilidad de modificar puntos de vista o perspectivas que resulten cuestionados por nuevos hallazgos clínicos. Donald Meltzer, psicoanalista de la escuela inglesa neokleiniana recientemente fallecido, describió las ‘transferencias preformadas’ como los prejuicios solidarios con la estructura caracterológica con los que los pacientes llegan al análisis. Quizás sería oportuno alertarnos acerca de las ‘contratransferencias preformadas’, que podrían estar determinadas por prejuicios teóricos o lealtades mal entendidas a escuelas, y que también denunciarían rigideces caracterológicas en los analistas. Estas podrían llevarnos a realizar interpretaciones transferenciales a ultranza que fueran meramente una aplicación de nuestra teoría de la transferencia. Del mismo modo podríamos interpretar el conflicto actual de un modo intelectualizado y desgajado de la experiencia del momento de la sesión y de la relación analítica. Coincido totalmente con Dr. Blos cuando plantea que la insistencia en la transferencia puede ser defensiva de la inmediatez del conflicto actual, así como la atracción del conflicto actual puede dejar desatendido el conflicto transferencial. Pienso, sin embargo, que la idea kleiniana de transferencia como externalización de la fantasía inconsciente, con un efecto presente y eficaz, propone otra perspectiva a la diferenciación de conflicto actual y transferencial, ya que ambos pueden ser superponibles y mutuamente influenciables en su significado.

Quisiera agregar un último punto para plantearle al Dr. Blos. De

los diversos significados que describe que pueden tener los hijos para el inconsciente de los padres, agregaría el problema de dilucidar de quién es ese hijo. Quizás sería más aclaratorio si lo planteo con una viñeta clínica:

Una paciente de 34 años se embaraza después de haber temido que se le hiciera demasiado tarde en la vida para tener hijos. A pesar de que insistía en que era lo que más quería en el mundo, a medida que se fue acercando el momento del parto se fueron incrementando sus quejas acerca de que cuando tuviera el bebé su vida se iba a acabar. Decía que tenía una sensación de asfixia y sus peleas con su marido iban en aumento en al medida que sentía que él iba a continuar con su trabajo y su independencia mientras ella iba a quedar encerrada e inmovilizada en su casa. En una sesión se quejó también amargamente de su socio que, según ella, quería separar la sociedad y quedarse con todos sus clientes. Cuando le interpreté que el socio que iba a abandonarla era su bebé en el parto y que ella parecía sentir que el bebé se iba a quedar con todo lo que a ella le había correspondido hasta ese momento, como la atención de la familia hacia ella, el material fue confirmatorio. Pudimos abocarnos entonces a sus celos hacia el bebé, vivido no como su hijo sino como su hermanito menor que se iba a quedar con toda la mamá para él. La paciente trajo entonces sus temores –fantasías de no poder hacerse cargo adecuadamente del bebé que no había nacido todavía y habló de sus temores por su estabilidad mental después del parto, que pienso que están relacionados con la desestabilización que para ella implicó el nacimiento de su hermano menor, cuando ella tenía 18 meses y que constituyó para ella una experiencia traumática.

Para terminar, quiero agradecerle al Dr. Blos su trabajo. Es uno de esos trabajos en los que uno no queda igual después de haberlo leído y nos ayuda a ser mejores analistas con nuestros pacientes.

Clara Nemas
French 3027
(1425) Buenos Aires
Argentina